

Más allá de la globalización: un modelo de aproximaciones conceptuales para el análisis de las fronteras del siglo XXI

Sergio Alfonso Sandoval Godoy

Profesor-investigador titular de asignatura de la Facultad de Economía de la Universidad de Sonora (México)

e-mail: sergio.sandoval@unison.mxORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8380-9520>**María del Rosío Barajas Escamilla**

Profesora-Investigadora adscrita al Departamento de Estudios Sociales en el Colegio de la Frontera Norte,

Tijuana, Baja California (México)

e-mail: rbarajas@colef.mxORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1321-6946><http://dx.doi.org/10.5209/geop.99605>

Recibido: 12/12/2024 • Aceptado: 31/07/2025

Resumen. Bajo el supuesto de que el término globalización, como modelo conceptual, ha sido limitado para explicar e interpretar con suficiencia las características y profundidad de las transformaciones fronterizas y transfronterizas recientes, en este artículo, se propone un modelo analítico conceptual complementario con categorías específicas y contextuales que dan cuenta de las estructuras y procesos que caracterizan a los distintos espacios territoriales de frontera. Se destaca, sobre todo, la utilidad práctica que en esta nueva fase del capitalismo global reviste la incorporación de conceptualizaciones como las de integración–desintegración, las de refronterización–desfronterización, y las de cooperación–conflicto, consustanciales a las relaciones entre los Estados-nación y sus espacios fronterizos y transfronterizos. Se reconoce que, si bien algunas concepciones binarias han sido objeto de crítica por su amplitud y generalización, no obstante, la especificidad sin precedentes de las transformaciones recientes en las fronteras justifica y fortalece esta propuesta. Con este mismo razonamiento se incorporan otras categorías como las de gobernanza, hibridación y glocalización, auxiliares para entender e interpretar ciertos procesos de mediación o «zonas oscuras» en apariencia contradictorias difíciles de observar desde los enfoques dicotómicos. Para dar solidez a este planteamiento, se pone atención en la reconfiguración y crisis actual que viven las fronteras, en el modelo civilizatorio que las sustenta y en las tendencias en curso que guían los procesos de cambio social. Con todo ello se pretende ampliar las explicaciones e interpretaciones acerca de los distintos paisajes fronterizos desde una perspectiva procesual constructivista y crítica. Para el caso se utiliza información general de archivos bibliográficos, documentos propios y esquemas analíticos generados en particular por la Red Internacional de Investigación sobre Fronteras Comparadas (RECFronteras). Aunque el modelo conceptual propuesto tiene quizás como limitación privilegiar las experiencias del continente americano, se sugiere en general avanzar en el diseño de políticas públicas que involucren una mejor gestión organizacional de la ética y la vida pública en las fronteras.

Palabras clave. globalización; territorio; fronteras; integración–desintegración; refronterización–desfronterización.

EN Beyond Globalization: A Model of Conceptual Approaches for the Analysis of 21st-Century Borders

Abstract. Assuming that the term «globalization,» as a conceptual model, has been limited in sufficiently explaining and interpreting the characteristics and depth of recent border and cross-border transformations, this article proposes a complementary conceptual analytical model with specific and contextual categories that account for the structures and processes characterizing different territorial border spaces. It highlights, above all, the practical utility, in this new phase of global capitalism, of incorporating conceptualizations such as integration–disintegration, re-bordering/de-bordering, and cooperation–conflict, which are inherent to relations between nation-states and their border and cross-border spaces. While some binary conceptions have been criticized for their breadth and generalization, the unprecedented specificity of recent border transformations justifies and strengthens this proposal. Following this same reasoning, other categories such as governance, hybridization, and glocalization are incorporated, aiding in understanding and interpreting certain mediation processes or seemingly contradictory «gray zones» that are difficult to observe from dichotomous approaches. To strengthen this argument, attention is given to the current reconfiguration and crisis experienced by borders, to the civilizational model that sustains them, and to the ongoing trends that guide processes of social change. Altogether, the aim is to expand explanations and interpretations of the various border landscapes from a constructivist, processual, and critical perspective. For this purpose, general information from bibliographic archives, the author's own documents, and analytical frameworks generated by the International Research Network on Comparative Borders (RECFronteras) are used. Although the proposed conceptual model may be limited by its emphasis on experiences from the American continent, it is generally suggested to advance in designing public policies that foster better organizational management of ethics and public life at borders.

Keywords. globalization; territory; borders; integration–disintegration; re-bordering–de-bordering.

PT Além da globalização: um modelo de abordagens conceituais para a análise das fronteiras do século XXI

Resumo. Partindo do pressuposto de que o termo globalização, como modelo conceitual, tem sido limitado para explicar e interpretar suficientemente as características e a profundidade das recentes transformações fronteiriças e transfronteiriças, este artigo propõe um modelo conceitual analítico complementar com categorias específicas e contextuais que dão conta das estruturas e dos processos que caracterizam os diferentes espaços territoriais fronteiriços. Destaca-se, sobretudo, a utilidade prática da incorporação de conceitualizações como integração–desintegração, re-fronteirização/desfronteirização e cooperação–conflito, inerentes às relações entre Estados-nação e seus espaços fronteiriços e transfronteiriços, nesta nova fase do capitalismo global. Reconhece-se que, embora algumas concepções binárias tenham sido criticadas por sua amplitude e generalização, a especificidade sem precedentes das recentes transformações nas fronteiras justifica e fortalece esta proposta. Seguindo esse mesmo raciocínio, outras categorias, como governança, hibridização e glocalização, são incorporadas, as quais auxiliam na compreensão e interpretação de certos processos de mediação ou «zonas obscuras» aparentemente contraditórias, difíceis de observar a partir de abordagens dicotômicas. Para dar solidez a essa abordagem, chama-se a atenção para a atual reconfiguração e crise vivenciadas pelas fronteiras, o modelo civilizacional que as sustenta e as tendências em curso que orientam os processos de mudança social. Tudo isso busca ampliar as explicações e interpretações das diferentes paisagens fronteiriças a partir de uma perspectiva processual construtivista e crítica. Para este caso, são utilizadas informações gerais de arquivos bibliográficos, documentos nacionais e estruturas analíticas geradas pela Rede Internacional de Pesquisa em Fronteiras Comparadas (RECFronteras). Embora o modelo conceitual proposto possa ser limitado por seu foco em experiências do continente americano, ele sugere, de modo geral, o avanço na formulação de políticas públicas que envolvam uma melhor gestão organizacional da ética e da vida pública nas fronteiras.

Palavras-chave. globalização; território; fronteiras; integração–desintegração; re-fronteirização/desfronteirização.

Sumario. Introducción. 1. Limitaciones y alcance del enfoque conceptual de la globalización. 2. Globalización y territorio: una combinación de escalas y dimensiones de análisis que delimitan el estudio de las fronteras. 3. Hibridación y glocalización como representación de nuevos vínculos y mediación de los espacios socio-territoriales. 4. La cooperación y el conflicto como dinámicas asociadas a los procesos de Integración–desintegración, refronterización–desfronterización, y gobernanza multinivel y multiactor en el contexto de las transformaciones recientes y de la crisis de las fronteras. 4.1. Integración–desintegración. 4.2. Desfronterización–refronterización. 4.3. Cooperación transfronteriza en retroceso y fallida gobernabilidad del orden internacional. 5. Escenarios y trayectoria de cambio en las fronteras del mundo. Reflexiones finales. Referencias bibliográficas.

Cómo citar. Sandoval Godoy, S. A., y Barajas Escamilla, M. del R. (2025). Más allá de la Globalización: Un modelo de aproximaciones conceptuales para el análisis de las fronteras del siglo XXI. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 16(2), 215-238

Introducción

En este artículo se desarrolla una propuesta analítica orientada a construir un modelo de aproximaciones conceptuales, no finito ni definitivo, que compagine con las grandes transformaciones económicas, políticas sociales y culturales que han estado afectando las dinámicas fronterizas y transfronterizas desde finales del siglo pasado hasta el presente. Bajo el supuesto general de que el término globalización, como modelo conceptual, ha sido limitado para explicar e interpretar con suficiencia las características y profundidad de dichas transformaciones, se propone un modelo analítico relacional con categorías conceptuales específicas, contextuales, auxiliares e instrumentales que dan cuenta de las estructuras y procesos que ordenan los distintos espacios territoriales de frontera y, que a la vez, permite ampliar las explicaciones e interpretaciones de las dinámicas de cambio en dichos espacios desde una perspectiva procesual, constructivista y crítica¹.

En nuestro caso, al poner en el centro de la discusión la atención de las fronteras como unidad general de análisis²; además de dicha categoría, utilizamos conceptualizaciones binarias y/o dicotómicas específicas a los espacios de frontera, como las de *refronterización* y *desfronterización* e *integración* y *desintegración*, además de otras de carácter relacional y contextual como cooperación y conflicto, para demarcar las diferencias históricas o coyunturales que en cada caso han definido los límites geográfico espaciales de dichos territorios, y que hoy en día representan un escenario de transformaciones profundas sin precedentes.

1. De acuerdo con este enfoque, se concede mayor importancia a los espacios de frontera como unidades de investigación y de acción, y como espacios que abarcan un proceso interpretativo, creativo y constructivo de transformaciones en su interior. Su base analítica parte de la historia, de las trayectorias, el conflicto, las acciones individuales y colectivas, y de la toma de decisiones estratégicas de actores sociales como protagonistas desiguales en la lucha por resolver sus diferencias e imponer objetivos que le son propios dentro de ambientes controlados de poder, confrontación, negociación, acuerdos y desacuerdos. Aborda múltiples dimensiones que dan cuenta de las dinámicas de transformación socio productivas y organizacionales materiales y subjetivas en varios niveles, mismas que se entienden como unidades analíticas relativamente autónomas que se delimitan por las problemáticas específicas a que refieren y por sus diferentes redes de acción. Se consideran también los componentes principales a través de los cuales se van configurando, construyendo y deconstruyendo los lazos sociales, los roles de los actores y los nuevos acuerdos intersubjetivos sobre el significado de la transformación en dichos espacios; más allá de los límites institucionales y contextuales que condiciona la libertad del actuar de los sujetos con capacidad de agencia. Es en este sentido que la producción de conocimiento científico puede ser concebida simultáneamente como proceso social de interpretación constructivista y crítico (con base en Pries, 1995; Sandoval, 2003).

2. Tentativamente, concebidas aquí no solo como espacios territoriales de integración regional, delimitados política y administrativamente, sino también, como señalan Peña y Wong (2024) como entidades dinámicas, cambiantes y deslocalizadas que conllevan procesos históricos socialmente contruidos, deconstruidos y reconstruidos a través de un conjunto de acciones en el ámbito supranacional, nacional y local, representado por una diversidad de prácticas de los actores. Estas ideas son desarrolladas con mayor amplitud a lo largo del texto.

Como enfoques conceptuales, estas pueden ser definidas como marcadores binarios geográficos espaciales, cuya utilidad práctica consiste en identificar las características, intensidad y graduaciones del cambio, asociado con las estructuras, las dimensiones y el comportamiento de los actores que comparten el espacio territorial de referencia. Como fenómenos sociales, son expresión de procesos materiales y simbólicos que transcurren de manera simultánea, concurrente y ambivalente, y coexisten de manera desigual, heterogénea y contradictoria a través del tiempo. A menudo, su concreción práctica, va conformando procesos socio-espaciales intermedios en una suerte de mezclas e hibridaciones de naturaleza diversa que dan lugar a una nueva «dialéctica territorial» (Wong, 1997).

Ciertamente, en la tradición de las ciencias sociales el uso de categorías binarias, también llamados paradigmas polares, generalmente amparadas en las teorías sobre el imperialismo y la dependencia, o en los enfoques del desarrollo y subdesarrollo, o los de centro y periferia, no han estado exentos de críticas (Sonntag y Arenas, 1995). Aunque se reconoce que algunos de sus postulados han tenido relativa vigencia, se les cuestiona como modelos limitados que han intentado explicar las diferencias entre los países desarrollados y los de menor desarrollo bajo la dicotomía de universalismo-particularismo (Sonntag y Arenas, 1995). Como consecuencia, se han visto impedidas para diagnosticar con suficiencia las asimetrías y la multiplicidad de interacciones y particularidades distintas que ocasionan las relaciones entre dichos países, al mismo tiempo que se han visto imposibilitados para esclarecer con certeza las relaciones de poder y las dinámicas del actuar de los sujetos del cambio social.

Desde finales del siglo pasado, dichas críticas han encontrado eco con la aparición en escena del fenómeno de la globalización y los intentos académicos por establecerlo como el paradigma explicativo dominante de la sociedad actual. Se ha insistido, sobre todo, en la búsqueda de nuevas conceptualizaciones que, a la vez que cuestionen la utilidad de ciertas categorías con las que venían operando las ciencias sociales, se puedan accionar otras distintas afines a los procesos de la globalización. Como señala Rosas: «los conceptos de centro/periferia, unidad-diversidad, homogeneidad-heterogeneidad, integración-desintegración, conformismo/resistencia, entre otros, se nos presentan como insuficientes para reflejar la complejidad cultural en un mundo globalizado» (1992, p. 92).

Todo parece indicar que el fenómeno de la globalización y sus manifestaciones territoriales diversas, como enfoque conceptual ha puesto de relieve dichas críticas, pero también ha encontrado soluciones explicativas mediante enfoques constructivos que intentan conciliar algunos de los viejos conceptos y proponer otros nuevos, a fin de dilucidar ese «espacio de sombras» que oscurece la especificidad de los vínculos entre lo global y lo local. Es en este contexto que planteamos la efectividad de algunas categorías binarias como las señaladas arriba, cuya vigencia explicativa transcurre junto o en paralelo de otras que reflejan procesos de «glocalización» (Swynghedouw, 2004; 1997), o de hibridación (García, 1989), pues, a fin de cuentas, como sugiere este autor: «la hibridación se postula así no como noción omnicomprendensiva, holista, de los fenómenos que acontecen, sino como herramienta que permite acercarse de manera más consistente a los procesos de interconexión, a las imágenes caleidoscópicas que nutren esos fenómenos» (García, 1989, p. 133).

La interacción entre las conceptualizaciones aquí propuestas, más allá de los inconvenientes que pudieran tener el uso de categorías binarias³, abre la posibilidad para identificar los distintos escenarios que marcan el nuevo rumbo de las fronteras. En este caso, nos apoyamos también en el concepto de *gobernanza en red y multi actor*, no solo como instrumento analítico con el que se intenta explicar la crisis de las instituciones del Estado frente a la solución de infinidad de problemáticas relacionadas con los asuntos públicos. Asimismo, dicho concepto se explica como mecanismo de negociación y diplomacia para resolver disputas y formas de cooperación entre actores con intereses distintos; o como expresión de la madurez de los diversos grupos de la ciudadanía que asumen actitudes activas y no solo reactivas frente a las problemáticas actuales. Finalmente, se añaden otros conceptos de ordenamiento territorial ampliamente conocidos como los de soberanía, democracia, cultura y hegemonía política, entre otros. A través de estos

3. En la tercera sección de este artículo se abordará parte de la discusión metodológica que ha estado presente en el uso de dichas categorías.

es posible conectar y advertir sus vínculos con el modelo civilizatorio vigente⁴ que condiciona el funcionamiento actual de las fronteras. Así, desde una perspectiva teórica y conceptual, se intenta concretar una propuesta analítica que permite interpretar el funcionamiento de las fronteras como procesos que se construyen, deconstruyen y reconstruyen constantemente como consecuencia de la acción de múltiples actores de los ámbitos público, privado y social y también de relaciones de conflicto y cooperación que son inherentes a las regiones de frontera por las múltiples dinámicas que comparten, particularmente asociadas al territorio.

A fin de cuentas, como señala Beck (1997) estamos inmersos en una etapa de «modernización reflexiva» que se caracteriza, entre otros aspectos, por un proceso de «cientifización» en el que las ciencias se enfrentan cada vez más con sus propias producciones, con sus deficiencias y con los problemas derivados de su especial desarrollo. En el mismo sentido, como indica Giddens (1994) parafraseando a Popper, se puede usar la metáfora de que el pensamiento científico, tanto como la totalidad de la vida cotidiana se construyen sobre arenas movedizas, ya que «todo está abierto a la duda» (Giddens, 1994, p. 112), no existe fundamento estable en absoluto, todo debe considerarse abierto al cuestionamiento y al cambio. De ahí la necesidad de buscar nuevos marcos conceptuales, que, sin descartar los viejos, puedan ser llenados de nuevos contenidos explicativos.

Este artículo se divide en cinco secciones. En la primera, para justificar nuestra propuesta, se argumentan algunas de las limitaciones y alcance del enfoque conceptual de la globalización. En la segunda, se suma la discusión acerca de los componentes e interacciones obligadas entre la globalización y el territorio, como marcos contextuales y relacionales difíciles de evadir en el análisis de las transformaciones recientes. En la tercera sección, como extensión de las críticas al binarismo y al concepto de la globalización se destaca la importancia de incorporar otros conceptos como los de hibridación y glocalización, como representación de los vínculos de mediación entre distintos fenómenos espaciales y espacios socio-territoriales. En la cuarta se desarrollan las categorías de integración-desintegración, refrontalización-desfrontalización y formas de gobernanza, con fundamento en las crisis de las fronteras y sus formas de reconfiguración que hoy definen estos espacios; de manera transversal se aborda la categoría cooperación-conflicto, como elementos constitutivos de las dinámicas fronterizas y transfronterizas. En la quinta sección se identifican algunos de los escenarios visibles que marcan la dirección de los cambios fronterizos, y cómo estos podrían estar reconfigurado un modelo civilizatorio ambivalente, que se desenvuelve entre el orden y el caos, la incertidumbre y el riesgo, muy distinto al que, por lo menos hace cuatro décadas, había caracterizado a las fronteras. En la sexta y última sección se esbozan algunas conclusiones o reflexiones finales acerca de la utilidad teórica y práctica del modelo propuesto.

1. Limitaciones y alcance del enfoque conceptual de la globalización

Las limitaciones de enfoques explicativos ampliamente consensuados como el de la globalización, utilizado para caracterizar las grandes transformaciones de las fronteras, conlleva serias limitaciones. Buena parte de estas se encuentran en concepciones unilineales y unidisciplinarias que impiden observar la complejidad del fenómeno fronterizo en sus distintas expresiones, lo que con frecuencia oscurece las interacciones necesarias con otras categorías contextuales relacionales específicas e instrumentales, necesarias para la comprensión de las estructuras y pro-

4. Entendemos por modelo civilizatorio actual el conjunto de valores, creencias, normas y relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que definen la organización y el funcionamiento del sistema capitalista de producción y comercio globalizado. Como modelo vigente impone su hegemonía bajo el predominio de una productividad tecnocéntrica y un mercado de consumo masivo, combinado con una estrategia de dominación corporativa multinacional del capital productivo y financiero, así como del poder político militar de un reducido número de países con influencia desigual regional-territorial. En esencia, es una forma específica de organizar la vida en común y de construir el mundo que se vive. Este es el modelo hegemónico del capitalismo globalizado, cuya disyuntiva como modelo alternativo se orienta hacia una perspectiva antropocéntrica, en busca de una mayor justicia social, sostenibilidad ambiental y respeto a la diversidad cultural, entre otros aspectos. Al respecto, véase los trabajos de Elías (1989) y Sandoval (2003).

cesos materiales y simbólicos, tangibles e intangibles, a través de los cuales se construyen, deconstruyen y reconstruyen las fronteras.

Después de cuatro décadas de recurrir al concepto de globalización como recurso analítico y explicativo de múltiples fenómenos, hoy más que nunca se sigue cuestionando su significado, validez e implicaciones, así como su extensión y velocidad. Algunos aspectos polémicos giran en torno a su conceptualización inicial frente a los cambios actuales, pero también a su causalidad como fenómeno social de gran alcance, y sus cualidades positivas y negativas específicas para caracterizar la nueva fase de expansión del capitalismo aún vigente. También resulta controversial el análisis de sus impactos reales en las regiones de frontera para entender el curso y trayectoria de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales iniciadas desde finales del siglo XX.

Esta aseveración, de acuerdo con Wong y Lara (2024), ha propiciado visiones contrapuestas que, si bien ubican a la globalización como una categoría analítica poderosa, también ofrecen explicaciones parciales y cuestionables. Se señala que:

a pesar de extensos e intensos debates, el logro de consensos sobre estos aspectos ha sido elusivo, debido principalmente a la debilidad analítica de la mayoría de los estudios, las amplias diferencias sobre el peso relativo de la evidencia empírica, y la transformación de la globalización en moda intelectual (Bisley, 2007, citado en Wong y Lara, 2024, p. 34).

Esto, sin dejar de reconocer las aportaciones seminales de Wallerstein (1978), Castells (1996) y Dicken (1998), quienes fueron de los primeros estudiosos en abordar el tema de manera profunda y extensiva, desde una visión histórica, política, territorial y productiva.

Parte del origen de dicho debate se encuentra en algunas definiciones consensuadas en los años ochenta que interpretaron la globalización como una nueva fase o etapa del proceso histórico de expansión del capitalismo (Wallerstein, 1978; Dicken, 1998), caracterizada por la apertura de los sistemas económicos nacionales y como consecuencia de ello, el aumento del comercio internacional, la expansión de los mercados financieros, la reorganización espacial de la producción, el surgimiento de las redes globales de producción y la búsqueda permanente de ventajas comparativas y competitivas con énfasis en la innovación tecnológica y el desarrollo de las TICs (Castells, 1996). Junto a definiciones como esta, entre los estudiosos del tema encontraron enfoques universalistas o unidireccionales sobre el cambio social, particularmente desde la teoría neoclásica, que invariablemente veían en la globalización la solución a las desigualdades y desequilibrios sociales del desarrollo (Stiglitz, 2007; Ferrer, 2022). El punto de mayor controversia fue quizás influenciado por posicionamientos como los de (Ohmae, 1990; 1995) y Habermas (2000), que señalaban que la globalización implicaría un mundo sin fronteras y la paulatina desaparición de los Estados-nación, debido, entre otros aspectos, a la libre movilidad del capital y la creación de un solo mercado mundial.

Cabe señalar que gran parte de las experiencias empíricas de las últimas cuatro décadas se han visto marcadas por tendencias contrapuestas que oscilan entre libre mercado *versus* concentración y neoproteccionismo (Acosta, 2019); interdependencia *versus* mayor dependencia (Keohane y Nye, 1989; Kay, 2021); producción flexible *versus* vigencia de la rigidez fordista (Bellon, 2006); reconversión industrial y cadenas globales de producción *versus* desindustrialización; enfoque hacia la innovación y calidad total *versus* reducción de costos laborales; y modelos nacionales *versus* internacionales, entre algunos otros ejemplos (Merilainen, Fougère y Piotrowicz, 2019; Lincicome, 2021; Wang, 2017).

Dichas experiencias, de acuerdo con Wong y Lara (2024), han polarizado la discusión entre los defensores apologistas de la globalización (Flores, 2016; Ffrench, 2018; Baghwati, 2007) y aquellos que han mantenido una posición crítica y razonada. Entre estas últimas posiciones destaca la de Castells (1996), quien ha conceptualizado dicho fenómeno como un proyecto económico, político y social, y al mismo tiempo, como un fenómeno histórico que promueve una ideología neoliberal e individualista, constituida por flujos de información y poder, imágenes, estereotipos, capital, formas de pensar y actuar que interactúan a través de redes electrónicas y satelitales. Todo ello en un contexto de intensificación de la competencia económica global, diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para la acumulación y gestión del capital. Desde este ra-

zonamiento, a partir de la utilidad que proveen las nuevas tecnologías de comunicación y conocimiento, el funcionamiento de la economía global ha sido reconocido y aprovechado en tiempo real a escala planetaria, marcando la diferencia entre lo que comúnmente se había entendido por economía mundial (Castells, 1996; Dicken, 1998).

Cabe señalar que, si bien la globalización ha significado el desarrollo de una cultura y una forma de vida que tiende a la uniformidad global en ciertos patrones de consumo y productos como el internet, no significa el fin de las culturas locales. Todo depende, en parte, de la intensidad y orientaciones diversas según la naturaleza de las fuerzas políticas y las instituciones de cada país (Peña y Wong, 2024). La clave está en entender que, como fenómeno social, la globalización puede ser caracterizada como un proceso multidimensional, complejo, dialéctico, heterogéneo y paradójico que trasciende las esferas económicas, políticas, sociales y culturales (Wong, 1999; 2002; Maiz, 2017; Sideri, 2007). Como fase reciente del capitalismo, la globalización: «al mismo tiempo homogeniza y heterogeniza, totaliza y fragmenta, integra y margina, articula y disgrega, potencia y merma, complejiza y simplifica, es oportunidad y amenaza, descentraliza territorialmente y centraliza funcionalmente, entre otras peculiaridades» (Wong, 1999: 50). En ese sentido, sus vínculos con el territorio son y han sido indisolubles, aun cuando estos puedan causar también procesos de «desterritorialización» (Wong, 1999).

Ciertamente, como señala Beck (1997), hay que aceptar esta globalidad y analizarla como una «experiencia cultural desterritorializada» en varios lugares de la sociedad, en varios países y culturas, e incluso también en sus manifestaciones fenoménicas contradictorias. Esto significa entender que, en las actuales circunstancias de globalización, la economía ha pasado a otra dimensión al abandonar el juego de poder territorial, ya que ahora se impone como el espacio de realización del capital internacional y de poder de las grandes empresas transnacionales que articulan las cadenas de valor global con las funciones básicas del mercado. Contrariamente, el Estado y la sociedad aún están territorialmente determinados, aun cuando la movilidad humana⁵ es un fenómeno que resulta de las propias contradicciones de la globalización (Miranda, 2023; 2021; Ortega, 2022; Márquez, 2015), lo que indica que ninguna experiencia de cambio es globalmente igual, aunque para algunos países como Estados Unidos, según Pries (1995), lo nacional coincide con lo global.

En resumen, ante estos escenarios de continuidades, rupturas y contradicciones de los procesos de la globalización que impactan a las fronteras, no solo está en juego la construcción de un nuevo orden mundial sino también un nuevo orden conceptual más comprensivo. En tal sentido, una premisa obligada e inevitable que debe estar presente en la comprensión de dichos escenarios es la relación inseparable entre globalización y territorio.

2. Globalización y territorio: una combinación de escalas y dimensiones de análisis que delimitan el estudio de las fronteras

Como espacio territorial, las fronteras y sus problemáticas, tanto como sus actividades económicas, sus recursos naturales, su capital humano y su condición de localización estratégica vinculada con otros territorios, adquieren particularidades y capacidades específicas debido a la naturaleza compleja de sus interacciones. Las dimensiones de lo económico, político, social, cultural, ambiental, y de conocimiento e innovación, entre otras, se mezclan en una diversidad de procesos y dinámicas de ordenamiento regional que las convierten en espacios geográficos relacionales donde se estructuran procesos materiales y simbólicos, tangibles e intangibles, muy distintos a los que transcurren fuera de los espacios no fronterizos. La diferencia quizás más visible es que en estos territorios sus vínculos con la globalización aparecen como unidades inseparables que adquieren enorme centralidad, debido al papel que desempeñan las instituciones y los actores sociales en las transformaciones de la vida pública. Por eso, los factores que condicionan el aná-

5. De acuerdo a la Organización Mundial de las Migraciones, uno de cada ocho habitantes del planeta emigra a otro país por las razones más diversas, ya sea económicas, violencia en sus países, sequías y otros desastres naturales ocasionados por el cambio climático. El número de migrantes internacionales en la mitad de 2024, sumo 8.8 millones de personas (OIM, 2025).

lisis del territorio y la globalización en las fronteras no pueden ser puramente espaciales y económicos, sino también relacionales, contextuales e históricos.

Esto significa, siguiendo a Moncayo (2002), Boisier (2003) y Alcañiz (2008), que el paradigma de la globalización va de la mano con el paradigma del territorio; es decir, la primera es un proceso al que obligadamente le sigue una respuesta que vendrá desde el territorio y será el resultado de la incorporación de lo global en lo local, y viceversa. Por eso, las escalas espaciales como la propia frontera deben ser entendidas como algo producido, es decir, como proceso que se construye a partir de decisiones macro, pero que obedece a dinámicas micro que lo hacen siempre heterogéneo, conflictivo y en disputa (Swyngedouw, 2004; 1997).

Con la globalización se pueden observar, entre otros fenómenos, el resurgimiento de la especificidad territorial. Esta se presenta como una oportunidad para re-identificar una región, para crear una nueva representación de esta y para hacer uso de las posibilidades de mercantilización de la cultura, la naturaleza y la identidad (Frigolé, 2014; Salas, 2021). De hecho, existen casos donde las nuevas dinámicas globalizadoras suponen, incluso, una oportunidad de relocalización (Hinrichs, 2003), reterritorialización y reapropiación del territorio (Haesbaert, 2013); de tal forma que, de acuerdo con Appadurai (1996), se pueden observar ejemplos de fenómenos que comienzan con una idea extremadamente global y terminan desarrollándose de manera muy local.

Para el análisis y discusión de un modelo como el que aquí se propone, se requiere, por tanto, compaginar el concepto de globalización con un enfoque epistemológico crítico, interpretativo y dialéctico del territorio (Boisier, 1990; 2005; Giménez, 1999; Massey, 1991; Paasi, 2002), que permita, como señala Martínez: «ver, describir y comprender las realidades como formas totales estructuradas y complejas, como fenómenos interconectados que se integran y adquieren sentido por sus relaciones e influencias recíprocas» (2004, p. 192).

Esta interconexión relacional supone entender, por un lado, que el territorio es un «ambiente de vida, de acción y de pensamiento de una comunidad, asociado a procesos de construcción de identidad» (Tizón, 1996, citado en Flores, 2007, p. 36) y, por otro, que el territorio «antes de ser una materialidad —algo que se pueda ‘tener’—, es un valor» (Albuquerque, 2008; Bonnemaison y Cambrézy, 1996, citados en Haesbaert, 2013, p. 19), entendido este como un conjunto de acciones que toman sentido en un contexto determinado (Graeber, 2001).⁶

El territorio —y, en consecuencia, las fronteras— es también un espacio valorizado instrumentalmente (ecológico, económico y político) y culturalmente simbólico —expresivo de una identidad socio-territorial (Monterrosa, 2023)—. Es decir, el territorio aparece como símbolo de una identidad socio-territorial (resultado de una apropiación-valoración), la cual es llevada a cabo por la participación activa de la población local, las políticas de intervención y desarrollo, las instituciones públicas y los agentes externos; ello con el objetivo final de mejorar, transformar, enriquecer, reinventar y, en definitiva, diferenciar y posicionar la región frente a otras (Giménez, 1999); lo que, bajo una perspectiva de gobernanza, esta participación activa y coordinación de esfuerzos se lleva a cabo bajo un esquema multi actor (De Frantz, 2022; Aguilar, 2010). Por eso, el motor activo de esta puesta en valor del territorio son los actores que participan en las distintas dimensiones que componen la región. En la apropiación-valoración, es clave reconocer el soporte humano, los actores sociales (y su capacidad de agencia) que caracterizan a una región sociocultural, la «región percibida-vivida» (Salas, 2021). Sin este soporte humano, estaríamos hablando de procesos anómicos (García, 1999), sin una cultura específica ni identidad; se trataría, pues, de una construcción anónima semejante, como apunta (Giménez, 1999, p. 33) a una «lengua muerta» (Jacorzynski, 2020; García, 2017; Salas *et al.*, 2024).

Así, un determinado territorio se configura a partir tanto de los recursos y cualidades materiales como de la negociación, movilización y revalorización de esos recursos por diferentes actores. Por eso el enfoque territorial supone una transición del territorio funcional, de su explotación

6. Como se sabe, el territorio se puede interpretar desde la espacialidad, la forma o el contenido; o bien, desde un enfoque histórico, clásico, social, económico, institucional o político. Incluso, como señalan Peña y Wong (2024), desde diversos enfoques epistemológicos como el positivismo, estructuralismo y el modernismo, o simplemente desde un enfoque pragmático y crítico. Aquí nos inclinamos por un enfoque constructivista del territorio, concebido desde una concepción sociocultural crítica (Paasi, 2002; 2012; Paasi *et al.*, 2022), como un espacio relacional y socialmente construido (Boisier, 1990; Giménez, 1999; Massey, 1991) y como un valor (Haesbaert, 2013) o fuente de valor para las industrias y productos del territorio.

económica y política, a los «espacios de apropiación e identificación» y a la posibilidad de reapropiación y reterritorialización de los mismos (Haesbaert, 2013). Lo anterior implica que la activación y apropiación del territorio (identificación–interacción–representación) no puede darse por sí sola, de manera espontánea, sino que necesita de la intervención de sus actores (Giménez, 2005; Prunier, 2021; Salas *et al.*, 2024).

Conviene insistir, como expone Amin (2008), que para explicar las formaciones territoriales y el papel de las relaciones entre sus actores se debe considerar su dependencia con los factores externos e internos. En ese sentido, el trabajo reside en entender que el territorio está formado por un adentro y un afuera; y que los flujos de acción, aunque a menudo tengan una dirección desde arriba y desde el exterior, siempre generarán una respuesta y una ejecución que vendrán desde abajo y desde el interior. Es en esa interseccionalidad, entre los aspectos materiales y relacionales del territorio, que se podrá advertir la variabilidad de las diferentes respuestas específicas para cada contexto.

En el caso de las fronteras, dicha interseccionalidad se produce a través de escalas materiales e inmateriales, tangibles e intangibles de ordenamiento internacional, nacional, regional y local, convirtiendo a estas en el *núcleo multiescalar de las interacciones entre la globalización y el territorio*. Es en esta condición que los espacios de frontera encuentran su naturaleza propia a través del desarrollo de marcadores sociales territoriales como la historia, la economía, el mercado, el medio ambiente, las instituciones, los recursos naturales, la innovación, el conocimiento, la cultura y la movilidad humana, entre otros, cuyas dinámicas de transformación se generan y reconfiguran mediante el actuar de los sujetos con capacidad de agencia a todos los niveles. No obstante, estas interrelaciones adquieren una extremada complejidad, de tal manera que la región fronteriza suele aparecer como «una representación espacial confusa que recubre realidades extremadamente diversas en cuanto a su extensión y contenido» (Giblin-Delvallet, 1993, p. 1264, citada en Giménez, 1999, p. 12). En este sentido, no basta comprender que la globalización y el territorio operan como procesos complementarios que establecen una relación dinámica e inseparable, es necesario poner en juego otras categorías explicativas que permitan desentrañar la complejidad asociada a esas particularidades y, sobre todo, que permitan esclarecer esa especie de representación confusa que recubre algunos espacios de frontera a través de las interconexiones y mediaciones entre lo global y lo local.

3. Hibridación y glocalización como representación de nuevos vínculos y mediación de los espacios socio-territoriales

Esta preocupación, que igualmente ha sido objeto de crítica de los paradigmas polares, no ha estado ausente en las interpretaciones de la globalización al tratar de encontrar algunas de sus manifestaciones fenomenológicas empíricas. Así, dependiendo de la adscripción disciplinaria, las propuestas han sido distintas, pero a la vez coincidentes en muchos sentidos. Desde las ciencias antropológicas, por ejemplo, se ha insistido en recuperar el concepto de *hibridación cultural* como principio de re-simbolización, como una legítima preocupación por cuestionar una suelta e inminente homogenización cultural a nivel mundial y a la vez discernir acerca del contenido y dirección de los flujos culturales. Aunque De Grandis (1995) señala que ya en 1928 Robert Park, sociólogo de la Universidad de Chicago, hablaba ya del «híbrido cultural» para referirse al fenómeno de la migración humana, con los procesos actuales de la modernización y la globalización dicha propuesta ha sentado precedente para otras similares.

En décadas recientes, Rowe y Schelling (1991), han aplicado la definición de culturas híbridas a un espectro mucho más amplio de productos culturales, en la que se incluyen desde la literatura, las religiones populares, la música popular, el teatro popular, hasta el fútbol y la novela. Por su parte, con el inicio de la globalización, Félix (1994), ha estudiado la frontera norte como un caso excepcional de hibridación cultural, conformado a partir de la transnacionalización estadounidense y de la resistencia de la sociedad a ceder valores identitarios nacionales y regionales. Destaca lo novedoso, particular y diferente que existe en ella comparada con otros casos nacio-

nales y propone ahondar en la conceptualización de lo que significa la noción de «culturas regionales», en un país signado por la globalización y remodelación cotidiana de la identidad nacional.

Esta preocupación sobre las deficiencias explicativa de los paradigmas polares también es compartida por García (1989), quien establece su propuesta de hibridación cultural bajo el principio de «negociación simbólica», a partir del cual se re-elaboran nuevos pactos de comprensión colectiva que a su vez forman parte de los nuevos procesos de transformación social. Aquí el híbrido cultural se entiende como resultado del conflicto entre fuerzas sociales mediadas a través de procesos de re-simbolización. Finalmente, siguiendo dicha preocupación Bhabha (2004), desarrolla el concepto de «tercer espacio», para hacer referencia a una zona de hibridación cultural, de ambivalencia y mimetismo, donde se entrelazan diferentes culturas cuyo contacto cambia el sentido de la acción y las dinámicas en dicho espacio, toda vez que se producen y transforman nuevas formas de negociación, identidad y significado.

En los estudios sobre la reestructuración industrial, desde la economía y la sociología, una vez que el fenómeno de la globalización puso en escena un nuevo modelo organizacional de producción y trabajo alternativo al fordismo, difundido a través de redes globales de producción o producción compartida por medio de la relocalización industrial, las críticas al binarismo y las propuestas en torno a la hibridación no pasaron desapercibidas. La difusión inicial de este nuevo modelo estuvo basada en la aplicación de principios y prácticas de trabajo y dispositivos tecnológicos de origen japonés, con los que se habrían de instituir nuevos escenarios de competencia mundial, merced a una transnacionalización de los procesos productivos, una expansión e internacionalización sin precedente de las corporaciones multinacionales y una revolución tecnológica de gran alcance en la rama manufacturera. De nueva cuenta la disyuntiva se dirimía entre universalismo y particularismo, y más específicamente, entre transferencia y aplicación de modelos universales y sus condicionamientos locales de implantación cultural y social. El núcleo de atención se centró en el sector automotriz, con la idea de replantear y reformular una discusión que había sido encajonada bajo la lógica del funcionamiento de los modelos puros, cuyo interés se centró en saber si las prácticas japonesas expresaban una forma avanzada o limitada de fordismo, si se trataba de un nuevo taylorismo, de una especialización flexible, o bien, de un nuevo paradigma de organización industrial basado en el toyotismo, posteriormente llamado modelo *Lean Production*. La respuesta fue que en realidad se trataba de una *hibridación Industrial*, como condición de transición de nuevos principios de racionalidad económica.

Entre los estudios que han hecho referencia a la hibridación como una característica esencial de los modelos industriales en el sector automotriz se encuentran los de Abo (1994), Boyer, Charron, Jurgens y Tolliday (1994; 1998), Micheli (1996) y Sandoval (2003), entre otros. Estos se dividieron en dos propuestas: 1) la del Japanese Multinational Enterprise Study Group (JMNESE) según el cual, la hibridación puede ser vista como condición de la transición industrial en términos de *aplicación-adaptación* entre nuevos y viejos principios y dispositivos industriales, y 2) la del Groupe d'Etude et de Recherche Permanent sur l'Industrie et les Salariés de l'Automobile (GERPISA), donde la hibridación industrial se entiende como proceso dinámico de *innovación, aprendizaje y búsqueda de equivalentes funcionales*.

En ambos casos, la hibridación se presenta cuando las firmas han desarrollado una exitosa estrategia de rentabilidad en un espacio nacional y posteriormente intentan total o parcialmente su reproducción en otro espacio. No obstante, se señala (Abo, 1994) que un sistema que funciona con efectividad en un espacio no necesariamente funciona bien en otro, por lo que los procesos de transferencia y adaptación de un modelo productivo desde un contexto a otro podría a menudo guiar la hibridación de la lógica y los elementos de la organización productiva. Esto podría resultar en una interacción con diferencias nacionales, legales, institucionales, infraestructurales, o en una variedad de otros casos. Se aclara, sin embargo (Boyer *et al.*, 1994; Boyer *et al.*, 1998), que lo anterior a pesar de ser inevitable no debiera verse como un retroceso con el que se compromete el desarrollo de un modelo productivo sino como una importante dinámica de innovación y aprendizaje.

En resumen, los modelos híbridos se plantean como la solución práctica que experimentan las gerencias al trasplantar los nuevos principios de racionalidad, inicialmente propuestos por los manufactureros japoneses. Y aunque a la distancia dichos principios se encuentran distantes de su versión original, la hibridación industrial se sigue considerando una solución conceptual para

analizar y entender la actual lógica de desarrollo de los cambios en la gran empresa manufacturera de alta tecnología y, en particular, de la industria automotriz.

Finalmente, en los análisis económicos y sociológicos sobre la globalización y el territorio, autores como Nederveen (1994) y Sonntag y Arenas (1995) han ligado el análisis de lo local y lo global con la discusión sobre la «hibridación socio territorial», como un concepto inevitable que da cuenta de las mezclas, de la heterogeneidad asociada a la modernidad y a la globalización, y de su utilidad práctica como herramienta para acceder a los procesos de interconexión de las regiones y territorios. Dichos autores, recogen la noción de «tiempos mixtos» que utiliza Fernando Calderón para analizar el caso de América Latina, a propósito del Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá y de los sucesos de Chiapas, para referirse a la «intersección de distintos tiempos en una realidad, que ilustra igualmente la hibridación» (Sonntag y Arenas, 1995, p. 15).

El argumento es que, aunque la tendencia hacia la apertura comercial es irreversible, en aspectos específicos del comercio los países desarrollados defienden sus fronteras económicas a través del proteccionismo para mantener su posición privilegiada en la acumulación mundial, como está sucediendo actualmente con los Estados Unidos de Norteamérica y con múltiples efectos sobre otros países, mientras que los países de menor desarrollo tratan de impulsar procesos que les sean favorables para no ser excluidos de la acumulación de capital. Junto a ello se crean procesos contradictorios y conflictivos que revelan el carácter asimétrico del sistema mundial, así como las hibridaciones.

En el plano territorial, otras de las mediaciones igualmente importantes a propósito de la tendencia a la desaparición de los Estados-nación (cf. Ohmae, 1995; Boisier, 1993) se presenta con la emergencia de los llamados «Estados- región» (Ohmae, 1995), definidos como:

«zonas económicas naturales» donde se redefine el rol de las corporaciones multinacionales, los mercados y el Estado-nación más allá de los límites fronterizos nacionales. Asimismo, a raíz de la constitución de la Comunidad Económica Europea (ahora Unión Europea), han tenido lugar las llamadas «super-regiones» (Delamaide, 1995).

Estos llamados Estados-región, conforman territorios allende las fronteras nacionales y reflejan patrones históricos de migración y comercio, además de herencia étnica y lingüística y de costumbres sociales. En México, por otra parte, han surgido una especie de «regionalismos emergentes» (Wong, 1997) vinculados no sólo con los procesos de integración y globalización, sino también con los rezagos socio-económicos e históricos, la marginación provocada por la dimensión regional y la inconsistencia de las políticas económicas, entre otras.

En nuestro caso reconocemos en la globalización manifestaciones locales y regionales que operan como vehículos para entender la multiplicidad de interacciones. Por ejemplo, se ha sostenido que los parámetros productivos sobre los que se presenta la globalización impulsan al mismo tiempo la descentralización, generando una especie de «economía difusa» en la que se integran formas económicas que no son puramente locales ni globales. En el plano territorial, esto es lo que algunos autores han llamado «glocalización» (cfr. Swyngedouw, 1997), una especie de hibridación que da cuenta de procesos socio-espaciales intermedios que conforman, como señala Wong (1997) una nueva «dialéctica territorial». En este sentido se ha planteado la constitución de «regiones del tercer tipo», producto de la integración transfronteriza, que aparecen cuando:

las fuerzas del mercado trascienden los obstáculos convencionalmente establecidos por los hombres y generan una dinámica migratoria y económica, induciendo en ambos lados de la frontera evoluciones, solidaridades y convergencias tales, que se crea un espacio de transición entre ambos o, mejor dicho, sobre ambos, una «región del tercer tipo», con todo el interés que reviste esta hibridación, esta «fertilización cruzada», creadora no sólo de cambio y de riqueza, sino de una nueva cultura o de un nuevo espacio de identidad cultural, desde el barrio hasta la región (Vanneph, 1997, citado por Wong, 1997, p. 8).

En esa misma lógica de hibridación-glocalización se ha planteado el surgimiento de «regiones virtuales», donde la continuidad geográfica no es condición necesaria para la conformación re-

gional. Estas se entienden como «resultado de una relación contractual (formal o no) entre dos o más regiones pivotaes —o bien asociativas— para alcanzar ciertos objetivos de corto y mediano plazo» (Boisier, 1993, p. 13). Esta caracterización, según Wong (1998) está basada en una concepción posmoderna del territorio que rompe con una serie de rigideces características de las conceptualizaciones tradicionales y abre un abanico más amplio para el análisis regional contemporáneo.

En realidad, todas las caracterizaciones anteriores forman parte de los nuevos conceptos a los que han apelado las ciencias sociales para explicar algunos de los procesos de mediación entre lo global y lo local, característicos de estos tiempos de incertidumbre, imprecisión y ambigüedad generados por los cambios en la economía mundial. Lo común es que todos ellos refieren a situaciones complejas de interacción, heterogeneidad y reacción característicos de los fenómenos socio territoriales. Por eso es posible tejer similitudes que en todo caso indican un alejamiento de posiciones unilaterales y excluyentes acerca de las tendencias en juego. De hecho, tanto la hibridación como la glocalización, como herramientas conceptuales y fenómenos socioterritoriales, contienen principios de novedad, transición, adaptación, re-simbolización, innovación y experimentación que permiten dilucidar de mejor manera la interacción de prácticas, modelos, procesos o fuerzas sociales de naturaleza y trayectoria distinta. Estas representan no solo una solución a las ausencias explicativas que se dan entre lo global y lo local, lo general y lo específico, y lo universal o lo particular, también aportan una mirada distinta a las tendencias de cambio que provocan las prácticas sociales hegemónicas y subordinadas o las relaciones de tensión o de conflicto en las fronteras. La discusión sobre la utilidad de estas herramientas, puede ser un ejercicio fructífero que contribuya al debate actual acerca la búsqueda de nuevas categorías explicativas.

4. La cooperación y el conflicto como dinámicas asociadas a los procesos de integración-desintegración, re fronterización-desfronterización, y gobernanza multinivel y multiactor en el contexto de las transformaciones recientes y de la crisis de las fronteras

Para los estudiosos de las trayectorias, las problemáticas, los impactos y, en general de las transformaciones recientes de las fronteras, construir un modelo conceptual relacional de mayor alcance analítico como el que aquí se propone encuentra su justificación no solo en las críticas a las limitaciones conceptuales de la globalización como categoría explicativa, sino además, en al menos dos razones adicionales: 1) la crisis que hoy en día enfrentan las Fronteras se ha convertido en un escenario de incertidumbre, caracterizada por procesos ambivalentes de integración-desintegración y de fronterización-desfronterización, que funcionan como factores de amenaza y riesgo globales ante el continuum del conflicto y la falta de cooperación (Oliveras y Varela, 2024; Gómora, 2014), y 2) esta crisis incuba un retroceso de los esquemas de negociación y diplomacia fronteriza, orientados, tradicionalmente, a fortalecer la cooperación internacional y disminuir los conflictos, cuyo resultado ha sido una fallida gobernabilidad del orden internacional y un cuestionamiento del modelo civilizatorio vigente.

4.1. Integración-desintegración

En la tradición de las ciencias sociales, las fronteras fueron observadas como consecuencia de procesos de integración y desintegración entre naciones, continentes y regiones, como resultado de luchas por la anexión y control de territorios y la expansión del comercio internacional. Durante largo tiempo, grupos de población, familias y sujetos emprendedores se desplazaron de sus lugares de origen buscando estabilidad en zonas donde tuvieran control sobre sus condiciones de desarrollo y de vida, dentro de un orden social que oscilaba entre la guerra y la paz.

Después de la Segunda Guerra Mundial y en la era de la globalización, los procesos de integración y desintegración han reconfigurado nuevas dinámicas a partir de bloques económicos entre países cuya característica actual oscila entre fortaleza y debilidad. En los últimos años, con

el ascenso del conservadurismo neoproteccionista de la administración del gobierno de Donald Trump han recibido un duro golpe que ha sido capaz de desestabilizar economías, incumplir acuerdos y poner en jaque a la economía global. A pesar de que Norteamérica, Europa y Asia habían encontrado sustento en acuerdos comerciales que establecen regulaciones para proteger intereses regionales, hoy los mismos están en entredicho y las regulaciones se buscan imponer bajo medidas de fuerza y presión. Lejos ha quedado la Alemania que se reintegró con la caída del muro de Berlín, y la antigua Unión Soviética que se desintegró en nuevas repúblicas, y donde Rusia emerge con su hegemonía sobre dichas repúblicas; en tanto el Reino Unido que reclamó su salida del bloque europeo, hoy requiere reconstruir sus alianzas con dicho bloque. Nuevas fuerzas destructivas se despliegan en Medio Oriente, como la feroz e inhumana guerra de Israel en contra de Palestina en los territorios de Gaza y Cisjordania (Pigrau-Solé, 2025), y en Europa del Este la intervención armada de Rusia en Ucrania en defensa de su espacio geopolítico confronta el apoyo a Ucrania por parte de los Estados Unidos y la Unión Europea. En estas guerras no hay puntos intermedios ni hibridaciones que observar, la disyuntiva entre el futuro de sus fronteras se teje entre la guerra y la paz. Por su parte, China teje una hegemonía comercial y política que se expande con fuerza en el mundo, lo que se manifiesta en su gran capacidad de respuesta frente a la política proteccionista de los Estados Unidos en sus deseos de doblegar al que sin duda es el nuevo bastión de la economía mundial, que, a la vez que mantiene un Estado Fuerte, es también el principal tenedor de deuda externa.

En medio de todo, se ha arribado a la integración a nivel global de grandes cadenas de valor comercial gobernadas por empresas transnacionales que operan sin restricciones significativas en los estados nación donde organizan sus actividades productivas; sin embargo, frente al nuevo escenario mundial, se ven obligadas a revisar sus estrategias de relocalización con visión estratégica, buscando no perder el mercado ganado bajo una política de bajos costos y bajos salarios en los países en desarrollo. En tanto, grandes contingentes de población marginados por la pobreza y la inseguridad pública se ven obligados a emigrar de sus países de origen, enfrentándose al rechazo y endurecimiento de políticas migratorias de la mayoría de los países receptores. A diferencia del pasado, aunque la estabilidad continúa siendo una aspiración clara para estos grupos, sus motivaciones prioritarias están en encontrar mejores oportunidades para satisfacer sus condiciones de vida con libertad, justicia social y democracia. No obstante, un nuevo orden de incertidumbre y riesgos globales generalizados aparece bajo un contexto de pacificación forzada y la amenaza latente de una tercera guerra mundial.

Bajo estos escenarios de integración y desintegración, cobra fuerza el estudio de las fronteras como entidades dinámicas y cambiantes. Así también, como procesos de tensión entre dos polos: «el contenedor y el facilitador» (Peña y Wong, 2024), donde, por un lado, los procesos espaciales de tipo contenedor buscan mantener un orden a través de controlar los límites, como es el caso de los procesos migratorios del Siglo XXI; mientras que, por otro lado, facilitan los procesos económicos de movilidad que requieren una apertura de las fronteras, promoviendo, como señalan Barajas y Bertaccini (2024), una especie de «regionalismo abierto». En este sentido, Lois y Cairo apuntan que:

abordar la investigación sobre fronteras como mecanismos multidimensionales de la producción de límites, pero en múltiples escalas y en múltiples lugares requiere también una mayor sofisticación conceptual que permita incorporar diferentes escalas, actores, prácticas y contextos a un marco teórico general (2011, p. 14).

4.2 Desfronterización-refronterización

Como parte de estas dinámicas de cambio, las fronteras reconfiguran procesos de desfronterización y refronterización, lo que impide ver sus transformaciones recientes no de manera mecánica y unidireccional, sino como parte de una lógica de construcción y reconstrucción global de los territorios, así como de una re-funcionalización de los espacios y un re-escalamiento de la frontera, como puente a nuevas dinámicas territoriales específicas. Esto es, como dinámicas de fronterización donde es posible observar procesos de separación, diferenciación, soberanía, or-

den y otredad, hibridación, negociación y conflicto (Peña y Wong, 2024), pero también de interdependencia, cercanía, interacción y cooperación (Barajas, 2013; Gerber, 2023). La experiencia de la Unión Europea al inicio del siglo XXI, luego de los acuerdos de Schengen, contradicen la ausencia de un modelo geográfico-político unilineal de fronterización. Como lo atestiguan Lois y Cairo (2011), las fronteras hispano-portuguesa e hispano-francesa son casos ejemplares y similares que representan procesos de desfronterización, en tanto que la frontera hispano-marroquí ha sido un caso característico de refterización, «impermeabilizándose a fin de controlar el paso de migrantes indocumentados hacia Europa» (Lois y Cairo, 2011, p. 18). Asimismo, en los casos de América Latina, y en particular de América del Norte, algunos de los indicadores de dichos procesos han ido conformando realidades específicas que se reproducen en distintas coyunturas con distintos grados de intensidad, como la apertura o el cierre temporal de fronteras; la flexibilidad o el endurecimiento de regulaciones migratorias (Miranda, 2023); mayores o menores sistemas de control y vigilancia (Miranda, 2021); ambiente de xenofobia, racismo, violencia institucional y política de criminalización hacia algunos grupos de residentes y de migrantes (Márquez, 2015) *versus* defensa de los derechos humanos y de convivencia armónica y tránsito pacífico de personas; barreras y rechazo hacia otras culturas, pero también filiaciones de idioma, de tradiciones, valores, música, arte, comida y estilos de vida que conforman una identidad fronteriza ambivalente, entre muchos otros (Estrada y Fuentes, 2020).

En la coyuntura reciente, todo parece indicar que la refterización ha ido ganando terreno. Entre los acontecimientos que han impulsado esta tendencia están las grandes migraciones internacionales de personas provenientes de países pobres hacia países de mayor desarrollo, obligados a desplazarse de manera forzada o voluntaria, por razones de sobrevivencia económica, inseguridad social o por conflictos armados de diversa naturaleza (Domenech, 2017; Álvarez, Pedone y Miranda, 2021; Acevedo, 2021). Asimismo, están los ataques terroristas en diversos países, que alcanzaron su mayor impacto el 11 de septiembre de 2001 con el derribo de las torres gemelas en los Estados Unidos (Merke, 2004). A estos acontecimientos se suman los efectos adversos sobre la salud que en todos los países generó la pandemia de la COVID-19 (Velasco, 2023), así como el crecimiento del tráfico de drogas, el lavado de dinero y la trata de personas que se observa en múltiples países.

Algunas de sus consecuencias inmediatas se han visto reflejadas en el cierre temporal de las fronteras (Contreras, 2021; Barajas y Radilla, 2021; Lara, Varela y García, 2023), junto al endurecimiento de regulaciones migratorias y la implementación de sofisticados sistemas de seguridad y vigilancia en varios países, dirigidas a frenar la movilidad de personas provenientes del exterior y fortalecer las barreras a la movilidad humana. Con este mismo propósito se impulsa la construcción de muros materiales y simbólicos que promueven la xenofobia y el racismo, la violencia institucional fronteriza y las políticas de criminalización hacia los migrantes (Foucault, 2007; Anguiano y Trejo, 2007; Doménech, Basualdo y Pereira, 2023). En un plano de mayor alcance, estos efectos se entrelazan con el fortalecimiento de políticas económicas proteccionistas y con el surgimiento de movimientos nacionalistas como el Brexit en Inglaterra (Cano, 2017); así como con los conflictos bélicos de carácter territorial y religioso surgidos en Europa del Este y Medio Oriente; fenómenos que, en conjunto, están alterado la estabilidad de los espacios fronterizos, y del nuevo orden mundial.

Todos estos acontecimientos están lejos de propiciar el libre tránsito de las personas y una convivencia armoniosa y pacífica, como augurio de los anhelos optimistas del pasado que, aparentemente, habría de ocasionar un mundo globalizado y desfronterizado. Por el contrario, lo que se observa en las fronteras es una reconstrucción desorganizada bajo parámetros de incertidumbre, amenaza y riesgo, cuyas tendencias apuntan hacia un mundo que reivindica la confrontación y el conflicto como formas normalizadas de convivencia fronteriza. Lo fronterizo y transfronterizo, en consecuencia, pasa a formar parte de un nuevo ordenamiento construido a partir de dinámicas propias que han ido perfilando una crisis sin precedentes.

Bajo un enfoque relacional y constructivista como el que aquí proponemos, la especificidad asociada al objeto de estudio de las fronteras no puede ser otra que las dinámicas de construcción (fronterización), deconstrucción (desfronterización) y reconstrucción (refronterización). Se trata de conceptualizaciones específicas a la naturaleza de los cambios observados, en tanto que reflejan la indisoluble relación entre constructo social explicativo y proceso de cambio social. Es

en esta relación que cobran sentido diversas formas de gobernabilidad multinivel que pugnan por disminuir los conflictos, promover la cooperación e inclinar la balanza hacia nuevas formas de entendimiento entre los distintos grupos y actores sociales que accionan el devenir de las fronteras

4.3. Cooperación transfronteriza en retroceso y fallida gobernabilidad del orden internacional

En este nuevo ordenamiento de los espacios fronterizos, de asimetrías y desigualdades regionales, las posibilidades de conciliar intereses entre los distintos actores y construir una agenda con objetivos comunes para superar la crisis de las fronteras, ha implicado repensar nuevas formas de cooperación y nuevos tipos de gobernanza; entendida esta como paradigma de la gestión pública, en la que ahora también intervienen el sector privado y social. Con ello ha contribuido el desarrollo de sociedades más abiertas de alta conectividad ligadas a la economía global, así como la crisis de las instituciones del Estado y de su pérdida de credibilidad (Aguilar, 2010). Lo anterior ha dado como resultado la aparición en escena de diversas formas de gobernanza multinivel⁷ (Perkmann, 2007) y coordinación multiactor, con lo que ahora se amplía a otros protagonistas la responsabilidad de la dirección social de la vida pública en actividades que antes correspondían exclusivamente al Estado. Además de este, el mercado y las transnacionales, la sociedad civil organizada y no organizada (Gómez y Santomé, 2019) ahora cobran importancia en los asuntos públicos.

Esto se puede observar en los espacios fronterizos mediante tipologías de gobernanza que operan desde arriba y desde abajo, con el objetivo de encontrar respuestas a situaciones que reclaman acciones de cooperación (Portocarrero *et al.*, 2021). En ese sentido, el concepto de gobernanza, más allá de sus formas institucionalizadas, se posiciona como una actividad de gestión relevante, ya que ahora atraviesa un conjunto de procesos y dinámicas fronterizas de cooperación y conflicto, tanto de aquellas que derivan de escenarios formales como informales, y que requieren la atención de múltiples actores.

Hasta ahora, los esquemas de gobernanza transfronteriza, tradicionalmente institucionalizada desde los Estado-nación, orientados a gestionar los nuevos ordenamientos económicos territoriales parecen ya no tener futuro, pues como señalan algunos autores, analizando las experiencias transfronterizas en América y Europa, se ha demostrado que se ha pasado de los espacios de lugar a los espacios de flujos (Blatter, 2004). Asimismo, los acuerdos en áreas como el intercambio de mercancías, a través de la construcción de zonas de libre comercio, mercado común y unión aduanera, han mostrado sus limitaciones. Las políticas de cooperación para el desarrollo se han visto opacadas por el surgimiento de políticas proteccionistas y de securitización. De igual manera, la gobernanza transfronteriza institucional ha mostrado su fragilidad en los asuntos públicos como el de la gestión de los flujos de migración y movilidad de personas y mercancías, la seguridad nacional, los intereses territoriales y medioambientales, así como las transformaciones en los estilos de vida que afectan la identidad de los Estados-nación, entre muchos otros.

La profundidad y velocidad de estos cambios ha rebasado la unidad entre la política y lo público, con lógicas de actuación y cohesión diferentes que cuestionan y debilitan el orden internacional. El poder de los Estados nación sobre la dirección de las dinámicas fronterizas, que hasta hace pocos años había tejido un eslabón funcional mediante esquemas de gobernanza institucionalizada y en defensa de un orden democrático y soberano, ha dejado de ser significativo. Dicho de otra manera, el Estado-Nación como institución representativa de un sistema político administrativo autónomo experimenta en las últimas décadas una pérdida clara de poder. La gobernanza institucionalizada en los espacios de fronteras plantea obstáculos derivados de su propia complejidad, asociada a los niveles de intervención pública, con actores de gobiernos federales, estatales y locales que, regularmente, intervienen en el establecimiento de normas y mecanismos de gestión en los que los desacuerdos acerca de su eficacia aparecen como una constante. Esto, incluso, ha sido el caso de algunas configuraciones de integración regional más amplia como el de la Unión Europea, donde la presencia de órganos supranacionales en la interven-

7. Este concepto aboga por la existencia de la gobernanza a distintos niveles (local, estatal, fronterizo, transfronterizo, nacional y transnacional, o como resultado de una combinación entre ellos).

ción de mecanismos para generar acuerdos ha estado sujeto a fuertes críticas (Noferini *et al.*, 2020; Dabrowski, 2013).

Frente a dicho escenario, las iniciativas ciudadanas que se tejen en las fronteras ante las nuevas problemáticas irresueltas están encaminadas a configurar nuevas relaciones con el Estado, promoviendo nuevos tipos de gobernanza (Báez, 2023). Como bien señalan algunos autores (Jessop, 2002), la reestructuración que en los últimos años caracteriza el desarrollo de las fronteras exige la elaboración de propuestas que permitan potenciarlas como espacios de colaboración (Klein, 2020), cooperación y solución de controversias regionales fronterizas y transfronterizas con la participación de múltiples actores. Esto es, se requiere pensar en un nuevo orden fronterizo que de sentido a las nuevas iniciativas ciudadanas con la intención de fortalecer lo que podría ser una gobernanza multinivel y multiactor con valor social (Ramos, 2024); adicionalmente (Perkmann, 1999) bajo el concepto multinivel aboga por una construcción institucional de la gobernanza a partir de una compleja red de redes que limita, pero a la vez le otorga poder a los actores de la misma (Perkmann, 2007). Esta debería incorporar en la práctica elementos formales e informales de integración y cooperación, así como formas de ciudadanía e identidad que son clave para la sostenibilidad y legitimación de acuerdos (Offe y Preub, 2016; Magnette, 2003; Meriläinen, Fougere y Piotrowicz, 2019).

5. Escenarios y trayectoria de cambio en las fronteras del mundo

Las fronteras del siglo XXI están enmarcadas en contextos geopolíticos y económicos más complejos y dinámicos que en el pasado. Se encuentran en proceso de cuestionamiento, redefinición y evolución, marcadas, según Bauman (2013), por la «triada negativa de la globalización»: incertidumbre, inseguridad y riesgo. La idea de un mundo sin fronteras y más homogéneo ha quedado como una ilusión del pasado, como una utopía académica que defendió un proceso evolutivo lineal. Por el contrario, hoy existe un mundo más desigual y heterogéneo, con fronteras asimétricas, móviles y cuestionadas que se ordenan por un patrón de diversidad (Hannerz, 1992). Dicho patrón, por sus vínculos con la sociedad industrial moderna, incuban los riesgos y peligros del presente que, según Beck (1997), producen una situación de «irresponsabilidad organizada», que describe el proceso de «construcción descontrolada» como una de las vías posibles de desarrollo.

Lo que está en juego es la estabilidad de un modelo civilizatorio que hasta ahora había sido funcional en las fronteras, con el cual se ha pretendido legitimar el *estatus quo* vigente en aras de la defensa de la soberanía, la democracia, la cultura y la hegemonía política —esta última, según Elías (1989) y Gereffi (2001), de gran valor para los países que detentan el poder financiero, el de las armas y el control de las grandes cadenas de valor comercial a través de las grandes empresas transnacionales— como fenómenos sociales de gran alcance reconstruidos ahora bajo nuevos parámetros de entendimiento.

Es en este contexto que asistimos a una redefinición de los espacios fronterizos bajo nuevos escenarios que ponen en debate categorías sociales y geopolíticas que han marcado el rumbo del actual modelo civilizatorio. Como señalamos anteriormente, en particular, la soberanía, la democracia, la identidad cultural y la hegemonía política parecen tener un significado distinto al del pasado. Se han convertido en parte de la crisis del actual modelo civilizatorio, que requiere ser repensado bajo parámetros distintos. Esta crisis involucra al menos seis escenarios claramente visibles:

1. Conflictos bélicos o guerras localizadas por el control territorial y de recursos naturales, como el conflicto entre Rusia y Ucrania. Estos son ejemplos recientes de un retroceso hacia lo que debería ser un proceso de integración fronteriza pacífica. Bajo el supuesto «legítimo» del uso de las armas, se recurre al argumento de la soberanía como sinónimo de seguridad y defensa de lo nacional.
2. Implementación de sistemas sofisticados de control y vigilancia en gran parte de las fronteras, como efecto de nuevas regulaciones sanitarias y migratorias que instituyen la visión de la criminalización de la migración (Lara, Carrillo y Gomis, 2023). Lejos de buscar esque-

mas de cooperación y gobernabilidad multiactor, son justificadas bajo el discurso de la soberanía como sinónimo de seguridad nacional.

3. Crisis cultural, humanitaria y diplomática del capitalismo neoliberal que trata de impedir la migración y movilidad de las personas hacia otros territorios. Europa, América Latina y Norteamérica son casos característicos que remiten a fallas en la solidaridad social y en los valores humanos. En ese contexto, las regiones de frontera se convierten en espacios de criminalización y xenofobia, donde solo hay lugar para víctimas y victimarios (Niño, 2024).
4. Cuestionamiento de los sistemas democráticos en varios países del mundo, así como el debilitamiento del poder de los Estados-nación que han mantenido una relación estrecha con los países que detentan la hegemonía económica y militar. Es el caso de algunos países de Europa del Este, Asia y América Latina, donde se ha condicionado o frenado la democracia con recurrentes intervencionismos políticos.
5. Relocalización de nuevas inversiones y regulaciones económicas en los espacios fronterizos, que tiene como protagonistas a las grandes empresas transnacionales que controlan las cadenas globales de valor. Esto se da en correspondencia con un orden económico internacional que se beneficia de las asimetrías regionales, bajo la ilusión de que la relocalización traerá crecimiento y desarrollo (Gereffi, 2001). La autonomía de los Estados-nación en la dirección de las políticas públicas, lejos de garantizar crecimiento, es puesta en entredicho bajo comportamientos que oscilan entre la subordinación y la dependencia económica.
6. La reconfiguración de una cultura fronteriza en busca de nuevos significados, que se impone como tendencia mediante la construcción de nuevos estilos de vida en sectores de la población. Esta, provocada por el flujo permanente de trabajadores y asentamientos familiares que conviven en ambos lados de las fronteras; por patrones de comercio y consumo de mercancías; y por una convivencia informal no institucionalizada (Félix, 1994; Salas, 2021). La estructura de significados de las culturas locales tiende a ser reconsiderada en aspectos tradicionalmente arraigados como la lingüística y la música, y resurgen nuevas identidades anti migrantes con expresiones como el racismo y la xenofobia.

Los cuatro primeros escenarios tienen en común una relación estrecha con los procesos de re-fronterización, mientras que el quinto escenario favorece un proceso de desfronterización. El último es un escenario ambiguo, culturalmente híbrido que contiene ambos procesos, pero que coexiste simultáneamente con el resto. Todos evidencian procesos de cooperación y conflicto, mostrando las grandes dificultades para avanzar hacia un mundo más integrado.

Dichos escenarios están anclados en concepciones rígidas y cuestionables que debieran ser motivo de atención acerca del modelo civilizatorio vigente: la soberanía, como sinónimo de seguridad nacional; la hegemonía política, como monopolio de las armas; la democracia, como fuerza germinal debilitada; y la identidad cultural, como forma inmaterial de un orden simbólico que ahora encuentra adeptos en manifestaciones racistas y xenofóbicas.

Ninguno de los escenarios mencionados parece conformar el rumbo imaginado de las fronteras del siglo XXI, aquél que los enfoques de la globalización en su versión más optimista habrían pronosticado para nuestros tiempos. Por el contrario, asistimos a la construcción social de la ambivalencia, que se despliega entre el orden y el caos. Asimismo, como extensión de los ligamentos que unen la realidad de las fronteras con la sociedad moderna, podemos decir, de acuerdo con (Bauman, 2013, p. 42) que «el miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo. Pero son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables»; situación que, según Beck (1997), afecta por igual a las condiciones materiales de la producción, a las condiciones de la política y a la ética de la vida en común en las fronteras.

Frente a este futuro de incertidumbre, inseguridad y riesgo, es necesario repensar un nuevo modelo civilizatorio con la participación de nuevos sujetos sociales con capacidad de agencia que, incluso, ya están surgiendo como respuesta a las consecuencias de estos escenarios. La migración, más allá de ser reconocida de manera simplista como una oleada de flujos migrato-

rios, se ha convertido en un movimiento social que cuestiona y atenta contra las estructuras de control de la movilidad humana, alentando la participación solidaria de los ciudadanos y proponiendo nuevas regulaciones para el respeto del tránsito universal y los derechos humanos. Sin embargo, las condiciones de pobreza y vulnerabilidad limitan el alcance de estos movimientos, a lo que se suma el rechazo institucionalizado y violento de los organismos que regulan la migración en las fronteras.

Para frenar el genocidio y la invasión militar en espacios fronterizos y transfronterizos, como en Europa del Este y Medio Oriente, surgen grupos organizados de la sociedad civil que cuestionan el fracaso de la diplomacia de los gobiernos a través de organismos multinacionales como la ONU, impugnando las políticas de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM). Se observan manifestaciones de rechazo contra el genocidio de los palestinos por parte del gobierno israelí y la insensibilidad de países poderosos como EUA y Rusia hacia el pueblo de Ucrania. También emergen movimientos que promueven el boicot al consumo de productos de empresas transnacionales que han apoyado el conflicto⁸.

Finalmente, grupos organizados de la sociedad civil utilizan estructuras informáticas y de comunicación, mediante redes sociales que cuestionan las problemáticas fronterizas. Al hacerlo, ejercen procesos de influencia que aumentan la importancia de los factores culturales en el rumbo de las fronteras y en el modelo civilizatorio que les da sustento. Estos actores adquieren un peso significativo en las tendencias de transformación frente a situaciones de riesgo y amenazas bélicas, tratando de impedir el anclaje definitivo de un orden tecno céntrico autoritario y de pauperización salarial que impida dar paso a otro antropocéntrico, basado en la solidaridad social, el progreso de la calidad de vida y el respeto de los derechos humanos, entre otros aspectos.

Reflexiones finales

No existe consenso sobre el número de categorías analíticas que debieran ser involucradas en el análisis de las fronteras ni sobre cómo estas debieran aplicarse a los diferentes estudios de caso. Si bien, se parte del hecho de que las conceptualizaciones discutidas y sugeridas son herramientas importantes para el análisis fronterizo y transfronterizo, constituyen todavía un ejercicio explicativo parcial de los nuevos paradigmas emergentes, ya que resulta imposible cubrir con toda amplitud las particularidades, cualidades y características de las transformaciones actuales en las fronteras del mundo. Por eso, la intención de este artículo ha sido ofrecer aproximaciones conceptuales más viables, comprensivas y creíbles sobre el fenómeno fronterizo, adaptadas a los nuevos tiempos y como parte de un propósito académico que abone en contra de la dispersión analítica y a favor de una mayor integración disciplinaria.

Como señalamos al inicio de este escrito, lo que aquí se propone es un modelo reflexivo, no finito ni definitivo, que ayude a una mejor comprensión de la complejidad, de la importancia y sentido social del fenómeno fronterizo, más allá de las posiciones oficiales o institucionales que han caracterizado algunos de los debates actuales. Esto es, un modelo orientado a buscar explicaciones menos generales o reduccionistas, pero sí más relacionales y objetivas, que permita interpretar de mejor manera los nuevos procesos y prácticas espaciales que definen y redimensionan las fronteras del siglo XXI. Asimismo, un modelo que pueda ser utilizado para establecer aproximaciones comparativas encaminadas a identificar y explicar coincidencias y diferencias entre las fronteras.

Una visión integradora requiere, sin embargo, fortalecer la construcción de un modelo analítico y explicativo con enfoque multidisciplinario que incluya las aportaciones de la historia, la geografía, la sociología, la ciencia política y la economía, entre otras, de tal manera que permita reforzar su utilidad teórica. Pero no solo eso, requiere también avanzar en la construcción de un modelo con utilidad práctica, mediante el cual pueda ser posible diseñar políticas públicas que involucre una mejor gestión organizacional de la ética y la vida pública en las fronteras, susceptible de establecer eficientes prácticas de cooperación, resolución de conflictos y gobernanza con la

8. Véase, por ejemplo, <https://www.ethicalconsumer.org/ethical-campaigns-boycotts/palestine-botcott-list>.

participación tanto de gobiernos centrales como subnacionales y de actores del sector privado y social.

Asimismo, se requiere que dicho modelo considere directrices de acción conjunta basadas en la inclusión social, el reconocimiento del otro, el ejercicio de los derechos humanos, la solidaridad social y la integración territorial incluyente con equilibrio y justicia social; todo ello, como requisito para disminuir la incertidumbre, los riesgos y amenazas que hoy en día enfrentan las fronteras.

Estas implicaciones deberían ser suficientes no solo para repensar y seguir observando la pertinencia del modelo civilizatorio vigente, no para la «defensa del orden pasado y la aceptación del orden presente [...] [sino] para concebir y construir nuevas formas de vida colectiva y personal» (Touraine, 1997, p. 22). Asimismo, estas implicaciones deberían también alimentar el quehacer científico del pensamiento crítico, que, más allá de las explicaciones que proporciona el enfoque de la globalización, sienta bases más sólidas para la construcción de una teoría sobre las fronteras; lo que, sin duda, habrá de quedar como una agenda abierta durante los próximos años.

Agradecimientos

Este artículo se desarrolló en el marco del proyecto de investigación 39562, «Las nuevas funciones y configuraciones de las fronteras del Siglo XXI: entre la integración/desintegración, desfronterización/refronterización y cooperación/conflicto», financiado bajo la convocatoria de Ciencia de Frontera, 2019 del CONAHCYT en México.

Referencias bibliográficas

- Abo, T. (1994). The analysis of Japanese factories located overseas. En T. Abo (Ed.), *Hybrid Factory* (pp. 3-25). New York: Oxford University Press.
- Acevedo, G. B. (2021). Migración, ingresos ilegales y control fronterizo en la macrozona norte de Chile. *Revista Política y Estrategia*, (137), 69-92.
- Acosta, M. T. (2019). Fronteras más allá de las fronteras. Inspecciones fronterizas extraterritoriales, controles yuxtapuestos, preclearance y la supresión de la protección internacional. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, LXIX(275), 361-387. <http://dx.doi.org/10.22201/fder.24488933e.2019.275-1.70880>
- Aguilar, L. F. (2010). Gobernanza y cooperación transfronteriza. *Seminario Relaciones México-Estados Unidos: de la interdependencia, la integración económica a la corresponsabilidad en seguridad fronteriza*. Ponencia presentada en el El Colef, Tijuana, B. C.
- Albuquerque, L. F. (2008). Innovación, transferencia de conocimientos y desarrollo económico territorial: una política pendiente. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, XXXIV(732), 687-700.
- Alcañiz, M. M. (2008). El desarrollo local en el contexto de la globalización. *Convergencia*, 15(47), 285-315. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000200011&lng=es&tlng=es
- Álvarez, V. S., Pedone, C. y Miranda, B. (2021). Movilidades, control y disputa espacial. La formación y transformación de corredores migratorios en las Américas. *PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*, 5(1), 4-27.
- Amin, A. (2008). Una perspectiva institucionalista sobre el desarrollo económico regional. En V.A. Fernández, A. Amin, & J.I. Vigil (Eds.), *Repensando el desarrollo regional: Contribuciones globales para una experiencia latinoamericana* (pp. 101-120). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Anguiano, T. M. E., y Trejo, P. A. P. (2007). Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: efectos en las rutas del flujo migratorio internacional. *Papeles de Población*, 13(51), 45-75.
- Appadurai, A. (1996). The production of locality. En A. Appadurai (Ed.), *Modernity at large: cultural dimensions of globalization* (pp. 178-205). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Báez, A. (2023). Governança: estado da arte. *Estudios de la Gestión*, (13), 125-148.

- Barajas, E. M. R. (2013). La interdependencia como una perspectiva teórica para entender el desarrollo de la región transfronteriza México-Estados Unidos. En M. R. Barajas y L. F. Aguilar (Coords.), *Interdependencia, Cooperación y Gobernanza en Regiones Transfronterizas* (pp. 33-75). Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.
- Barajas, E. M. R., y Bertaccini, T. (2024). Los procesos de Integración y del regionalismo abierto: efectos en las regiones de Fronteras. En M. R. Barajas y S. A. Sandoval (Coords.), *Fronteras en Movimiento. Perspectivas analíticas y retos epistemológicos al inicio del siglo XXI* (pp. 99-143). Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte / Hermosillo, Sonora: CIAD.
- Barajas, E. M. R., y Radilla, C. P. (2021). Las Movilidades Transfronterizas y El Covid-19: Hacia Una Nueva Normalidad En La Frontera De México Con Estados Unidos. En O. F. Contreras (Coord.), *Ciencias Sociales En Acción: Respuestas Frente Al Covid 19 Desde El Norte De México* (pp. 152-171). Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.
- Bauman, Z. (2013). *Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre*. México: Tusquets Editores.
- Beck, U. (1997). La reinención de la política. Hacia una teoría de la modernización reflexiva. En U. Beck, A. Giddens y S. Lash, *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 13-73). Madrid, España: Ed. Alianza.
- Bellon, A. L. A. (2006). ¿Del fordismo a la acumulación flexible? Comparaciones y críticas a las diferentes formas de producción. *Mercados y Negocios*, (14), 44-60.
- Bhabha, H. K. (2004). *The Location of Culture*. Abingdon: Routledge.
- Bhagwati, J. (2007). Why the critics of globalization are mistaken. *De Economist*, 155(1), 1-21.
- Blatter, J. (2004). 'From Spaces of Place' to 'Spaces of Flows'? *Territorial and Functional Governance in Cross-border Regions in Europe and North America Multi-level governance and European integration*. Oxford: Rowman & Littlefield.
- Bisley, N. (2007). *Rethinking globalization*. New York: Palgrave, Macmillan.
- Boisier, S. (1990). *Territorio, Estado y sociedad. Reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios y Asistencia Legislativa (CEAL) / Pehuén Editores.
- Boisier, S. (1993). *Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales*. Santiago de Chile: ILPES-ONU.
- Boisier, S. (2003). *Comunicación: Capital social, cultura e identidad en las propuestas de desarrollo*. Recuperado de <https://xdoc.mx/preview/capital-social-5f1b475831d87>
- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el Desarrollo local en la globalización? *Revista de la CEPAL*, (86), 47-62.
- Bonnemaison, J. y Cambrèzy, J. (1996). Le lien territorial: entre frontières et identités. *Géographies et Cultures*, 20. Paris: L'Harmattan.
- Boyer R., Charron, E., Jurgens, U., y Tolliday, S. (1994). *Processus et situations de hybridation*. Paris: GERPISA.
- Boyer R., Charron, E., Jurgens, U., y Tolliday, S. (1998). *Between Imitation and innovation. The Transfer and Hybridization of Productive Models in the International automobile industry*. New York: Oxford University Press.
- Cano, S. A. (2017). Efectos del Brexit sobre el comercio internacional de Reino Unido: ¿Abandonar la Unión Europea significaría un retroceso de la globalización en este país? *Universidad de los Andes*, 1-29. Recuperado de <http://hdl.handle.net/1992/61303>
- Castells, M. (1996). *The information age: Economy, society and culture*. Oxford, UK: Blackwell.
- Contreras, M. O. F. (Coord.). (2021). *Ciencias Sociales En Acción: Respuestas frente al Covid 19 Desde El Norte De México*. Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.
- Dabrowski, M. (2013). Europeanizing Sub-national Governance: Partnership in the Implementation of European Union Structural Funds in Poland. *Regional Studies*, 47(8), 1363-1374.
- De Frantz, M. (2022). The politics of the EU Urban Agenda: Mobilising the 'Right to the City' for European governance? *Urban Research & Practice*, 15(5), 655-678.
- De Grandis, R. (1995). Incursiones en torno a hibridación, Una propuesta para discusión: De la medición lingüística de Bajtín a la mediación simbólica de Canclini, Prepared for delivery at the 1995 meeting of the *American Studies Association*, The Sheraton Washington.
- Delamaide, D. (1995). *The New Superregions of Europe*. New York: Plume.
- Dicken, P. (1998). *Global Shift: Transforming the World Economy*. New York: Guilford Publications.

- Doménech, E. (2017). Las políticas de migración en Sudamérica: elementos para el análisis crítico del control migratorio fronterizo. *Terceiro Milénio: Revista Crítica de Sociologia e Política*, 8(1), 19-48.
- Doménech, E., Basualdo, L., y Pereira, A. (2023). Migraciones, fronteras y política de datos: nuevos medios de control del movimiento en el espacio sudamericano. En L. Rivera, G. Herrera y E. Doménech (Coords.), *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 317-353). Buenos Aires: CLACSO / México: Siglo XXI editores.
- Elías, N. (1989). *El proceso de la civilización*. México: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas / FCE.
- Estrada, A. B., y M. C. Fuentes (2020). La construcción de las fronteras europeas como origen de la criminalización de las migraciones en Europa: retóricas de securitización y humanitarismo. *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 28(59), 217-234.
- Félix, B. H. (1994). Identidad cultural y tratado de libre comercio en la frontera norte. En M. Manríquez (Comp.), *Cultura Regional y Apertura Económica* (pp. 147-153). Hermosillo Sonora: El Colegio de Sonora.
- Ferrer, A. (2022). *Historia de la Globalización: Orígenes del orden económico mundial*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Opera*, (7), 35-54.
- Flores, M. V. (2016). La globalización como fenómeno político. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 12(34), 26-41.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frigolé, J. (2014). Rhetorics of Authenticity in Advanced Capitalism. *Endoxa*, (33), 37-60.
- Ffrench, D. R. (2018). *Reformas económicas en Chile, 1973-2017: neoliberalismo, crecimiento con equidad e inclusión*. Santiago de Chile: Taurus.
- García, C. N. (1989). *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo-Conaculta.
- García, C. N. (1999). *La globalización imaginada*. Ciudad de México: Paidós.
- García, C. N. (2017). La antropología ante los narradores de la globalización. *Encartes*, 1(1), 1-9.
- Gerber, J. (2023). *Border Economies. Cities Bridging the U.S.-Mexico Divide*. Tucson, Arizona: The University of Arizona Press.
- Gereffi, G. (2001). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 32(125), 9-37.
- Giblin-Delvallet, B. (1993). Région. En Y. Lacoste (Dir.), *Dictionnaire de Geopolitique* (p. 1.264). Paris: Flarnmarion.
- Giddens, A. (1994). *The consequences of modernity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades, la región socio-cultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, 5(9), 25-57.
- Giménez, G. (2005). Cultura, identidad y metropolitismo global. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(3), 483-512.
- Gómez, V. B., y Santomé, C. J.M. (2019). La cooperación transfronteriza al servicio de la gobernabilidad democrática y la cohesión social. En L. Bendelac y M.G. Ramírez (Coords.), *La cooperación transfronteriza para el desarrollo* (pp. 61-76). Madrid: Catarata / Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- Gómora, J. (2014). La ribiera mexicana del río Suchiate, territorio fronterizo en extinción. Conflictos generados por la abundancia del recurso hídrico. *Revista Pueblos y Fronteras digital*, 9(17).
- Graeber, D. (2001). *Anthropological theory of value. The false coin of our own dreams*. New York: Palgrave.
- Habermas, J. (2000). El Estado-nación europeo y las presiones de la globalización. *New Left Review*, (1), 121-134.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.
- Hannerz, U. (1992). Cosmopolitas y locales en la cultura global. *Alteridades*, 2(3), 107-115.

- Hinrichs C. (2003). The practice and politics of food system localization. *Journal of Rural Studies*, (19), 33-45. Recuperado de <https://www.ethicalconsumer.org/ethical-compaigns-boycotts/palestine-botcott-list>
- Jacorzynski, W. (2020). El nuevo mundo feliz de la globalización. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (63), 171-177. <https://doi.org/10.29340/63.2266>
- Jessop, B. (2002). The Political Economy of Scale. En M. Perkmann y N. Ling-Sum (Eds.), *Globalization, Regionalization and Cross Border Regions* (pp. 25-49). Londres: Palgrave Macmillan.
- Kay, C. (2021). Theotonio Dos Santos (1936-2018): Intelectual Revolucionario y Pionero de la Teoría de la Dependencia. *El Trimestre Económico*, 88(349), 277-320.
- Keohane, R. O., y Nye, J. S. (1989). *Power and Interdependence*. Glenview, Illinois: Scott, Foresman & Company.
- Klein, J. T. (2020). Sustainability and collaboration: Crossdisciplinary and cross-sector horizons. *Sustainability*, 12(4), 1515. <https://doi.org/10.3390/su12041515>
- Lara, F., Carrillo, J., y Gomis, R. (2023). *Perspectivas regionales del impacto de la COVID-19 sobre las empresas: crisis, adaptación, y resiliencia*. México: CIAD / Libermex.
- Lara, F., Varela, E., y García, H. (2023). Systemic shock and bordering: a comparative analysis of the vulnerability and resilience of cross-border governance in Europe and North America. *Geopolítica*, 14(2), 291-315.
- Lincicome, S. (2021). Manufactured Crisis: «Deindustrialization,» Free Markets, and National Security. *Policy Analysis*, (907), 1-57. Recuperado de: https://0310b02be-y-https-www-jstor-org.sibicbasesdedatos.colef.mx/stable/resrep28730?searchText=Free+market+and+concentration&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3DFree%2Bmarket%2Band%2Bconcentration%26so%3Drel&ab_segments=0%2Fbasic_search_gsv2%2Fcontrol&refreqid=fastly-default%3A73ea289f071cd6644ca6fda9a22f848f
- Lois, M., y Cairo, H. (2011). Introducción. Desfronterización y refteronterización en la Península Ibérica. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(1), 11-22.
- Magnette, P. (2003). European Governance and Civic Participation: Beyond Elitist Citizenship? *Journal of Political Studies Association*, 51(1), 144-160. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00417>
- Maiz, R. (2017). The Mortal God. Does Globalization Imply «the End of the State»? *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19(37), 21-43. Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/61922/2.%20Maiz.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Márquez, C. H. (2015). No vale nada la vida: éxodo y criminalización de migrantes centroamericanos en México. *Migración y Desarrollo*, (25), 151-173.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y Arte en la investigación cualitativa*. Ciudad de México: Trillas.
- Massey, D. (1991). A Global Sense of Place. *Marxism Today*, (41), 24-29. Recuperado de http://banmarchive.org.uk/collections/mt/pdf/91_06_24.pdf
- Meriläinen, E. S., Fougère, M., & Piotrowicz, W. (2019). Refocusing urban disaster governance on marginalised urban people through right to the city. *Environmental Hazards*, 19(2), 187-208. <https://doi.org/10.1080/17477891.2019.1682492>
- Merke, F. (2004). Entre el 9/11 y el 11/9: Debates y perspectivas sobre el cambio en las relaciones internacionales. *Foro Internacional*, (178), 690-725.
- Micheli, J. (1996). ¿Se puede trasplantar el modelo japonés?, trayectoria de un debate. En J. Michel (Coord.), *Japan inc. en México. Las empresas y modelos laborales japoneses* (pp. 27-45). México: Porrúa.
- Miranda, B. (2021). Movilidades haitianas en el corredor Brasil-México: Efectos del control migratorio y de la securitización fronteriza. *Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações*, 5(1), 108-130.
- Miranda, B. (2023). Migración africana en situación de espera: nuevo alcance y dimensión de la contención migratoria en México. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 18, e-633. <https://doi.org/10.2020/cimsur18704115e2023v18,633>.
- Moncayo, E. (2002). *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES. Publicación de las Naciones Unidas.

- Monterrosa, L. A. (2023). Desarrollo territorial, sistema de actores e instalación de capacidades. Una interpretación. *ECA Estudios Centroamericanos*, 78(773), 57-73.
- Nederveen, J. (1994). Globalization as Hibridization. *Internacional Sociology*, 9(2), 161-184.
- Niño, N. (2024). Migraciones forzadas de NNA centroamericana, mexicana y venezolana. De violencias y políticas. En J. Romero, J. A. Pérez, M. Vázquez y M. Valdez (Coords.), *Nuevas generaciones de América Latina y el Caribe: persistencias y emergencias de las desigualdades* (pp. 179-215). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; Manizales: CINDE; Ciudad de México: SIJ.
- Noferini, A., Beerzi, M., Carmonita, F., y Durá, A. (2020). Cross-border cooperation in the EU: Euroregions amid multilevel governance and re-territorialization. *European Planning Studies*, 28(1), 35-56.
- Offe, K., y Preub, U. (Coords.). (2016). *Citizens in Europe: Essays on democracy, constitutionalism and European integration*. Londres, Reino Unido: ECPR Press.
- Ohmae, K. (1990). *The Borderless World. Power and Strategy in the Interlinked Economy*. New York: Harper Perennial.
- Ohmae, K. (1995). *The End of the Nation State. The Rise of Regional Economies*. New York: The Free Press.
- OIM (Organización Mundial de las Migraciones). (2025). Portal de datos sobre migración. Recuperado de <https://www.iom.int/infraestructura-de-datos>
- Oliveras, X., y Varela, E. J. (2024). Conflicto y cooperación en los espacios de frontera globales. Una reformulación a raíz de las crisis del siglo XXI. En M. R. Barajas y S. A. Sandoval (Coords.), *Fronteras en Movimiento. Perspectivas analíticas y retos epistemológicos al inicio del siglo XXI* (pp. 145-192). Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte / Hermosillo, Sonora: CIAD.
- Ortega, P. R. (2022). En el barco había más personas que huían como yo. Itinerarios diaspóricos del África occidental en América Latina. *REMHU*, 30(64), 117-138.
- Paasi A. (2002). Place and region: Regional worlds and words. *Progress in Human Geography*, 26(6), 802-811.
- Paasi, A. (2012). Border Studies Reanimated: Going Beyond the Territorial/Relational Divide. *Environment and Planning A*, 44(10), 2303-2309.
- Paasi, A., Ferdoush, M. A., Jones, R., Murphy, A., Agnew, J., Ochoa, E. P., Fall, J. y Peterle, G. (2022). Locating the territoriality of territory in border studies. *Political Geography*, 95, 92-94.
- Peña, M. S., y Wong, G. P. (2024). Re/desfronterización: Una aproximación a la definición del concepto. En M. R. Barajas y S. A. Sandoval (Coords.), *Fronteras en Movimiento. Perspectivas analíticas y retos epistemológicos al inicio del siglo XXI* (pp. 69-98). Tijuana, B.C./ Hermosillo, Sonora: El Colegio de la Frontera Norte /CIAD.
- Perkmann, M. (1999). Building Governance Institutions Across European Borders. *Regional Studies*, 33(7), 657-667. <https://doi.org/10.1080/00343409950078693>
- Perkmann, M. (2007). Policy Entrepreneurship and Multilevel Governance: A Comparative Study of European Cross-border Regions. *Environment and Planning: Government and Policy*, 25(6), 861-879.
- Pigrau-Solé, A. (2025). Israel en Palestina: quince meses de guerra contra la ONU y el Derecho Internacional. *Peace & Security-Paix et Sécurité Internationales (Euromediterranean Journal of International Law and International Relations)*, (13), 2.
- Portocarrero, S. L., Morató, F. J., Rincón, Q. Y., y Vanegas, L. J. G. (2021). Gobernanza y sostenibilidad: dos conceptos para el impulso de la gestión pública eficiente. *Revista EPE*, 9(1), 76-107.
- Pries, L. (1995). *La reestructuración productiva como modernización reflexiva. Análisis empírico y reflexiones teóricas sobre «La sociedad del riesgo»*. México: UAM-Iztapalapa.
- Prunier, D. (2021). Conflictos territoriales y territorios de los conflictos. ¿Cómo los movimientos sociales interactúan con el espacio? *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 12(1), 77-98.
- Ramos, J. M. (2024). Gobernanza: Marco conceptual, valor público y fronteras comparadas. En E. M. R. Barajas y G. S. A. Sandoval (Coords.), *Fronteras en Movimiento. Perspectivas analíticas y retos epistemológicos al inicio del siglo XXI* (pp. 193-232). Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte / Hermosillo, Sonora: CIAD.
- Rosas, A. (1992). Globalización y cultura: la exploración de Ulf Hannerzm. *Alteridades*, 2(3), 89-93.

- Rowe, W., y Schelling, V. (1991). *Memory and Modernity. Popular Culture in Latin America*. New York: Verso Books.
- Salas, M. C. (2021). *Cananea (Sonora) y Sonoita-Elgin (Arizona) como nuevas geografías vitivinícolas. Globalización, territorio y creación de valor* (Tesis de Doctorado en Desarrollo Regional), CIAD, AC., Hermosillo, Sonora, México.
- Salas, M. C., Sandoval, S. A., y Wong, G. P. (2024). Producción de vino en Cananea (Sonora). Respuestas del territorio a la incorporación de una industria globalizada. En O. M. González, L. Ramírez, M. del C. López, N. C. Borrego y M. I. Espejel (Eds.), *Vaivenes de la vitivinicultura en México. Regiones emergentes y consolidadas en tiempos de cambio* (pp. 149-166). México: El Colegio de Michoacán.
- Sandoval, S. A. (2003). *Hibridación, modernización reflexiva y procesos culturales en la planta de Ford Hermosillo*. México: El Colegio de Sonora, CIAD, A. C. y Ed. Plaza y Valdés.
- Sideri, S. (2007). Globalisation's Dilemma: Economic blocs or global economic Apartheid? *The European Journal of Development Research*, 11(2), 141-175. <https://doi.org/10.1080/09578819908426742>
- Sonntag, H. R., y Arenas, N. (1995). Lo Global , lo Local , lo Híbrido. Aproximaciones a una discusión que comienza. *Gestión de las transformaciones Sociales - MOST , Documentos de Debate*, 6, 1-25.
- Stiglitz, J. E. (2007). *Making globalization work*. New York: WW Norton & Company.
- Swyngedouw, E. (1997). Neither Global nor Local: 'Globalization' and the Politics of Scale. En K. R. Cox (Ed.), *Spaces of Globalization Reasserting the power of the local* (pp. 137- 166). New York: The Guilford Press.
- Swyngedouw, E. (2004). Globalisation or 'glocalisation'? Networks, territories and rescaling, *Cambridge Review of International Affairs*, 17(1), 25-48 <https://doi.org/10.1080/0955757042000203632>
- Tizón, P. (1996). Le territoire au quotidien. En G. Di Meo (Dir.), *Les territoires du quotidien* (pp. 17-27). París: L'Harmattan.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vanneph, A. (1997). Frontera norte: de las redes a la integración transfronteriza. En P. Bovin (Coord.), *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central* (pp. 25-30). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos,
- Velasco, G. A. (2023). La pandemia desde la filosofía política de las ciencias. Hacia un nuevo paradigma. En P. Rivero y J.A Cruz (Eds.), *La Década COVID en México. Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y humanidades. Tomo 11. Reflexiones desde la ética y la filosofía* (pp. 219-246). México: UNAM.
- Wallerstein, I. (1978). World-system analysis: theoretical and interpretative issues. En B. Kaplan (Ed.), *Social Change in the Capitalist World Economy* (pp. 219-236). New York: SAGE Publications.
- Wang, Z. (2017). Economic Competition, Policy Interdependence, and Labour Rights. *New Political Economy*, 23(6), 656-673. <https://doi.org/10.1080/13563467.2018.1384452>
- Wong, G. P. (1997). *Globalización e Integración Internacional: Nuevas Estrategias de Desarrollo Transfronterizo*. Bogotá, Colombia: Regional Development Forum for Latin América and the Caribbean United Nations Centre for Regional Development (UNCRD).
- Wong, G.P. (1998). Globalization and international integration: new strategies of transborder regional development. *Regional Development Dialogue*, (19), 222-235.
- Wong, G. P. (1999). Globalización e integración productiva: El nuevo papel de los gobiernos locales y regionales. En B. Lara, C. Taddei y J. Taddei (Comps.), *Globalización, industria e integración productiva en Sonora* (pp. 49-68). Sonora: El Colegio de Sonora/CIAD/Universidad de Sonora.
- Wong, G. P. (2002). Globalización y virtualización de la economía: Impactos territoriales. En D. F. Becker y P. S. Bandeira (Eds.), *Desenvolvimento local-regional. Respostas regionais aos desafios da globalização* (pp. 149-179). Brasil: Editorial de la Universidad de Santa Cruz do Sul.
- Wong, G. P., y Lara, F. (2024). Las fronteras de la globalización en el siglo XXI. En M. R. Barajas y S. A. Sandoval (Coords.), *Fronteras en Movimiento. Perspectivas analíticas y retos epistemológicos al inicio del siglo XXI* (pp. 33-68). Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte / Hermosillo, Sonora: CIAD.